



A/CONF.94/13*

CONFERENCIA MUNDIAL DEL DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER:

Igualdad, Desarrollo y Paz

**Copenhague, Dinamarca
14 a 30 de julio de 1980**

**EXAMEN Y EVALUACION DE LOS PROGRESOS ALCANZADOS
EN LA APLICACION DEL PLAN DE ACCION MUNDIAL:
PARTICIPACION POLITICA, COOPERACION INTERNACIONAL
Y FORTALECIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL**

Tema 8 del programa provisional

***/ Publicado originalmente con la signatura E/CN.6/636.**



Informe del Secretario General

SUMARIO

En el presente informe se examinan y evalúan los esfuerzos efectuados a nivel nacional para aplicar los objetivos mínimos establecidos en el párrafo 46 del Plan de acción mundial para la consecución de los objetivos del Año Internacional de la Mujer. El informe incluye un análisis de los progresos logrados y los obstáculos con que se ha tropezado en las esferas de la participación política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional.

INDICE

	<u>Párrafos</u>	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1 - 13	3
I. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA VIDA POLITICA . . .	14 - 45	5
II. COOPERACION INTERNACIONAL Y FORTALECIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL	46 - 72	10
A. Fomento de la cooperación internacional y fortalecimiento de la paz internacional	46 - 57	10
B. Medidas adoptadas para promover, una mayor participación de la mujer en la cooperación internacional y en el fortalecimiento de la paz internacional	58 - 72	13
III. OBSTACULOS AL PROGRESO CONTINUO EN LA PARTICIPACION POLITICA, LA COOPERACION INTERNACIONAL Y EL FORTALECIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL	73 - 105	16
A. Obstáculos a la participación política	76 - 99	17
B. Obstáculos a la cooperación internacional y al fortalecimiento de la paz internacional. . .	100 - 105	21
IV. PRIORIDADES Y METAS PARA EL PERIODO 1979-1985 . . .	106 - 119	22

INTRODUCCION

1. El examen y evaluación de la participación de la mujer en la vida política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional a nivel nacional se preparó teniendo presentes las recomendaciones formuladas en la Declaración de México sobre la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz, 1975, el Plan de acción mundial para la consecución de los objetivos del Año Internacional de la Mujer y otras resoluciones y decisiones aprobadas por la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer 1/. El presente informe se basa primordialmente en las respuestas de 86 gobiernos y de organismos especializados y organizaciones no gubernamentales al cuestionario preparado y distribuido por la Subdivisión para el Adelanto de la Mujer del Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

2. Los resultados del Año Internacional de la Mujer (celebrado teniendo presentes los objetivos de igualdad, desarrollo y paz), que incluyeron la Declaración de México y el Plan de acción mundial y los documentos de numerosas reuniones que se celebraron durante la primera mitad del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, pusieron de relieve que el logro de la igualdad para la mujer era inseparable de su activa participación en la vida política e indispensable para el fortalecimiento de la paz y el establecimiento de un nuevo orden económico y social. Se destacó que el logro de los objetivos últimos de la mujer se hallaba estrechamente vinculado con el progreso social y la creación de una situación internacional favorable, el mejoramiento de las relaciones entre los Estados y el establecimiento de vínculos de amistad y cooperación entre ellos.

3. La participación de la mujer en la vida política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional es parte integrante del programa completo de adelanto de la mujer. También se halla estrechamente vinculada a otros problemas que interesan a la mujer, como el empleo, la salud, la educación y el acceso a instituciones y servicios de apoyo, y depende de ellos.

4. No puede haber igualdad sin la activa y constante participación de la mujer en el proceso político. En la mayoría de los países se han logrado los derechos políticos y los datos relativos al ejercicio del derecho al sufragio indican que las mujeres tienen considerable interés en la participación en la vida política.

5. La hipótesis en que se apoya el concepto de la participación política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional es que quienes contribuyen a los procesos de adopción de decisiones obtienen beneficios de las decisiones finalmente adoptadas y de la ejecución de los programas correspondientes. La sociedad en su conjunto se beneficia asimismo con la plena participación de sus miembros.

1/ Véase Informe de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.76.IV.1), Primera parte, y en especial el inciso g) del párrafo 46 y los párrafos 50 a 66.

6. Sin embargo, continúa siendo extremadamente limitada la capacidad de la mujer para influir en las decisiones políticas y señalar a la atención distintas necesidades concretas de diferentes grupos femeninos. En muchos casos, la representación de la mujer es tan reducida que su papel puede considerarse como poco más que simbólico. En muchos países, la participación generalmente limitada de la mujer en estos procesos indicaría que la proporción de beneficios que reciben las mujeres es extremadamente reducida y que su contribución en esta esfera podría ser más importante.

7. Hay muchos obstáculos que impiden una mayor participación de la mujer en la vida política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional. Los factores que dan lugar a esta situación son más complejos y se relacionan con las condiciones socioeconómicas, agudizadas por actitudes discriminatorias tradicionales que consideran que el lugar de la mujer está en el hogar y la familia y el del hombre en la vida política. Estas condiciones socioeconómicas determinan el grado en que la mujer participa en la vida política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional. En tanto esos factores circunscriban su papel en la sociedad, la mujer no podrá ocupar un lugar fundamental en la vida política. Deben cambiarse, en la sociedad en su conjunto, esas actitudes que denigran a la mujer y consideran que su contribución es menos sustancial.

8. Sin embargo, en muchos países, las mujeres participan en la vida política de muchas maneras que no pueden medirse simplemente considerando el número de mujeres que están representadas en un determinado órgano político o que actúan como representantes de sus gobiernos en el ámbito internacional. Aunque la inclusión de la mujer en órganos rectores debe fomentarse como cuestión de política y considerarse como un paso importante hacia la plena igualdad, esta medida cuantitativa no puede considerarse, por sí sola, como un indicador adecuado de la contribución de la mujer a esos procesos. Es posible que la mujer esté representada en los órganos rectores, pero que su influencia sea mínima debido a las actitudes predominantes que consideran que su contribución es poco valiosa.

9. La participación política de la mujer también puede ser adecuadamente medida en muchos países considerando el grado en que participan en las organizaciones femeninas de nivel popular. En la primera mitad del decenio aumentó el papel de las organizaciones femeninas, y los resultados de su participación en los procesos de adopción de decisiones, a nivel local y gubernamental, han sido sustanciales.

10. El éxito de ese tipo de actividades, sin embargo, está estrechamente vinculado con el grado de apoyo que las organizaciones femeninas reciben de las fuentes de poder locales y nacionales. Con un efectivo fomento gubernamental, esta forma de participación puede conducir a numerosos cambios en distintas esferas de la vida de la mujer.

11. Sin embargo, esta forma de participación política no puede llenar la urgente necesidad de que la mujer desarrolle una actividad política más amplia. Por más éxito que puedan tener esas actividades a nivel popular, al redundar en algunos beneficios para ciertas mujeres o ciertas comunidades, las mujeres continuarán en la periferia de la vida política hasta que participen directamente, en pie de igualdad, en todos los niveles de adopción de decisiones.

12. En los primeros cinco años del Decenio se experimentaron algunos éxitos, así como ciertos fracasos, lo que demuestra que aún ha no se ha logrado la completa igualdad para la mayoría de las mujeres en todo el mundo. Para alcanzar los objetivos del Decenio, es urgentemente necesario acelerar la aplicación de las medidas que ya se han adoptado para crear las condiciones culturales y socioeconómicas necesarias, y eliminar actitudes tradicionales que asignan funciones estereotipadas a la mujer.

13. Esas medidas permitirán a las mujeres no sólo liberarse de las rémoras que restringen su plena y justa participación en la vida política, sino también contribuir al objetivo de alcanzar la paz mundial y la cooperación internacional como asociadas iguales de los hombres.

I. PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA VIDA POLITICA

14. Se informó que las mujeres disfrutaban de iguales derechos de voto que los hombres en todos los países de Africa independiente, excepto en Sudáfrica, donde la discriminación se basaba en la raza y no en el sexo. Egipto, sin embargo, indicó "una pequeña diferencia" en sus leyes relativas al voto, a saber, que "el voto era obligatorio para los hombres y optativo para las mujeres".

15. Aun cuando la mayor parte de los países permitían que las mujeres desempeñaran cargos públicos, en la práctica el número de mujeres que ocupaban esos cargos era muy reducido.

16. Algunos países indicaron que, a pesar de la igualdad jurídica, en la práctica se impedía a las mujeres disfrutar esa igualdad. Egipto, por ejemplo, señaló que aun cuando había igualdad jurídica "las mujeres en la práctica se han visto impedidas hasta ahora de ocupar puestos judiciales, militares y el de jefe de estado".

17. Las respuestas a la pregunta sobre el número de mujeres votantes fueron limitadas por el hecho de que no todos los países habían celebrado elecciones desde 1975 y de que, en el caso de los que las habían celebrado, no se habían clasificado los resultados de la votación por sexo. Entre los países que respondieron, algunos mostraron un aumento. Kenya, por ejemplo, mostró un aumento del 40% al 60% en las elecciones locales, y del 50% al 55% en las elecciones nacionales.

18. A pesar del elevado número de mujeres votantes, la mujer en general estaba notablemente ausente de todos los niveles del gobierno. Algunos países, por ejemplo, Sierra Leona y Kenya, se refirieron a las facultades de designar del presidente como mecanismo importante para aumentar el número de mujeres en la vida política. Egipto era uno de los pocos países que recientemente habían establecido un sistema de cuotas para la representación parlamentaria en virtud del cual se asignaban 30 puestos a las mujeres. Unos pocos países habían hecho esfuerzos especiales para incluir a las mujeres en el plano local. En Guinea-Bissau y Cabo Verde, por lo menos dos mujeres desempeñaban funciones en todos los consejos de cinco miembros a nivel local y regional.

19. Varios países indicaron que el porcentaje de participación de las mujeres en el plano local era casi el doble del correspondiente al nivel nacional. En Kenya el 26% de las personas elegidas para cargos locales eran mujeres. Otros países, sin embargo, indicaron porcentajes menores (Madagascar y Mauricio)..
20. Los cinco países que alcanzaron la independencia en 1975 o poco antes - Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe - habían tenido que reestructurar totalmente sus Gobiernos y, en el caso de tres de ellos recuperarse de los efectos de prolongadas y devastadoras guerras de liberación nacional. Angola, Guinea-Bissau y Mozambique, en particular, se destacaban por el grado en que reconocían la necesidad de que la mujer desempeñara un papel político igual en los nuevos Estados y la importancia de la educación política de hombres y mujeres.
21. Una ministra en un gobierno no es un fenómeno desusado en Africa, aun cuando pocos países tienen más de una. Entre los países que tienen ministras figuran Guinea, Kenya, Mozambique, Senegal, el Sudán, la República Unida del Camerún, la República Unida de Tanzania y Zambia. El Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Pueblo en Guinea-Bissau es una mujer, como así lo es también el Presidente de una de las ocho regiones de ese país; en Sierra Leona dos miembros del Parlamento son mujeres. Aun cuando ésta dista de ser una lista exhaustiva, indica una tendencia a aumentar el número de mujeres en cargos elevados, si bien los puestos correspondientes están en esferas que tradicionalmente han sido designadas como "de responsabilidad femenina" a saber, asuntos sociales, sanidad y educación.
22. Además de las medidas señaladas anteriormente, se informó de las siguientes: por ejemplo, Kenya había designado ministros adjuntos a varias mujeres que eran miembros del Parlamento, y varios países informaron de que se habían realizado campañas de educación para destacar la necesidad de que las mujeres desempeñaran un papel más amplio en la vida política.
23. Con la excepción de Suiza, todos los Estados miembros de la CEE conceden plenos derechos de voto a la mujer. En el caso de Suiza, esto ocurre en todos sus cantones menos dos. Algunos países no pudieron proporcionar los porcentajes de mujeres votantes porque en las cédulas de votación no figura el sexo. En los países que dieron cifras dicho porcentaje ascendía a aproximadamente el 50% del total de la población votante.
24. El órgano supremo de gobierno del Estado en la República Socialista Soviética de Bielorrusia señaló que había 159 mujeres diputadas, que representaban el 37% del número total de diputados. El porcentaje de mujeres que desempeñaban cargos públicos a nivel local aumentó del 46,7% en 1975 al 47,9% en 1977. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en 1978, el 49% de los diputados en los soviets locales, y el 35,4% de los diputados en el Soviet Supremo eran mujeres (véase el documento E/CN.6/611). Otros países con porcentajes relativamente elevados de mujeres en cargos a nivel local y nacional eran la República Democrática Alemana (32,28% en 1970, a nivel local, que aumentó al 35,95% en 1977) y Rumania, con una representación local que aumentó del 30% al 33%, pero que muestra un porcentaje menor en el nivel nacional, a saber, 15,5%.

25. Finlandia, Dinamarca y Suecia proporcionaron cifras menores. El Parlamento de Finlandia tenía un porcentaje de mujeres del 26,5%, que representaba un aumento del 23% durante el período de que se trata; al nivel local el porcentaje de mujeres que ocupaban cargos era del 18%. Dinamarca registraba un aumento del 12,1% al 17,7% en el nivel local, y del 16% al 17,1% en el nacional. En Suecia el porcentaje en el nivel local aumentó del 17% al 23%.

26. Los Países Bajos comunicaron un aumento en el porcentaje de mujeres que ocupaban cargos a nivel local del 3% al 13% desde 1975, lo que representaba un aumento en la primera Cámara del Parlamento del 5% al 13% y una disminución en la segunda Cámara del 13% al 12% para el mismo período. El único otro país de la región europea en que se registró una disminución fue el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Esta disminución en el porcentaje se produjo junto con la elección de la primera mujer como jefe de Estado en Europa. Las cifras proporcionadas por otros países mostraron que la participación de las mujeres era muy inferior al 10%. A nivel nacional, por ejemplo, la participación en Islandia y los Estados Unidos de América no varió, mientras que en la República Federal de Alemania aumentó. A nivel local, Islandia y los Estados Unidos mostraron un aumento. En Irlanda, ninguna mujer fue elegida para cargos de gobierno aunque algunas fueron designadas a nivel local. Estas cifras indican una diferencia considerable en el nivel de participación entre las economías planificadas de Europa y las economías de mercado desarrolladas.

27. Según se informó, todas las medidas para aumentar la participación de la mujer en la vida política eran de carácter extragubernamental, salvo en el caso de Noruega, que en 1973 adoptó medidas mediante un decreto oficial para asegurar una mayor representación de la mujer en comités públicos, juntas ejecutivas y consejos; tras la promulgación del decreto, la representación de la mujer en comités recientemente designados mostró una tendencia a aumentar. Además, el Consejo sobre igualdad jurídica y social hizo varias recomendaciones al Gobierno para asegurar la plena participación de la mujer.

28. Dinamarca, los Estados Unidos de América, Finlandia y Suecia, por ejemplo, informaron acerca de actividades emprendidas por organizaciones femeninas no gubernamentales y partidos políticos encaminadas a aumentar el número de mujeres delegadas y candidatas. En la respuesta de los Estados Unidos se hizo un esbozo detallado de los cambios que se estaban produciendo:

"En los Estados Unidos se está produciendo una revolución cultural que está alterando el concepto que tiene la mujer de su lugar en la sociedad. Se espera que más mujeres traten de ocupar cargos políticos con la misma capacidad y experiencia que los hombres. Además, más mujeres se proponen combinar las responsabilidades de la familia y del trabajo y esperan que sus maridos compartan los deberes familiares ... En el pasado, las mujeres trabajaron activamente en favor de candidatos masculinos y para un partido político. Cada vez más, las mujeres esperan ser los candidatos."

29. Todos los países de la región de América Latina que respondieron a las preguntas relativas a la participación política de la mujer señalaron que sus ciudadanos, hombres y mujeres, disfrutaban de pleno derecho al sufragio garantizado por sus respectivas constituciones.

/...

30. La mayoría de los países señaló que el derecho a elegir y a ser elegido era un principio jurídico bien establecido, profundamente arraigado en su historia. Ningún país se refirió a la discrepancia existente entre el derecho jurídico al sufragio y el limitado número de mujeres que ocupaban cargos públicos o electivos, la cual surgía de las preguntas relacionadas con ese derecho.

31. Los países informates indicaron que tenían altos niveles de participación electoral de la mujer. Sin embargo, algunos países experimentaban problemas especiales respecto del ejercicio del derecho al sufragio. La República Dominicana indicó que los anteriores gobiernos dictatoriales, con el fin de crear una base social más amplia que le diera su aceptación, habían abusado de las disposiciones jurídicas relativas a la igualdad. Se había ubicado a mujeres incompetentes en cargos de aparente poder político, perjudicándose con ello la causa de la mujer en los esfuerzos que en la actualidad se desarrollaban para alcanzar la igualdad.

32. Algunos países indicaron una disminución en la participación de la mujer en las elecciones y en el número de las que desempeñaron cargos públicos en los niveles local y nacional durante el período de evaluación. La República Dominicana atribuyó el bajo nivel de participación de la mujer al hecho de que las estadísticas no reflejaban la situación real, en razón de la forma en que los gobiernos anteriores habían hecho uso de las elecciones y del padrinazgo político.

33. Los países que respondieron a las preguntas relativas a las mujeres que ocupaban cargos en el poder ejecutivo, legislativo o judicial de los gobiernos nacionales indicaron que se había registrado un aumento moderado. Colombia, por ejemplo, fue el único país que informó de que una mujer había sido candidata a la presidencia en los últimos años.

34. Pocos países transmitieron información acerca de la legislación y las medidas adoptadas entre 1975 y 1978 para mejorar la participación de la mujer en la vida política. Entre esos pocos, Cuba fue el único país que mencionó que entre las medidas que se habían adoptado algunas lo habían sido por iniciativa del Gobierno y enumeró varias actividades, que incluían el debate por el propio pueblo de la legislación propuesta, la participación en los principales órganos ejecutivos, legislativos y judiciales, una participación más activa en los foros internacionales, cursos especiales para trabajadoras en la universidad y trabajos con organizaciones de masas.

35. El Paraguay y la República Dominicana señalaron que todo lo que se necesitaba a este respecto era incrementar los programas de información para lograr una participación más plena de la mujer. Bolivia y el Perú indicaron que la acción gubernamental había sido limitada pero que las mujeres habían formado grupos dentro de los partidos políticos y adoptado medidas para aumentar su participación.

36. Cinco países de la región del Asia occidental respondieron al cuestionario: el Líbano, Kuwait, Bahrein, Iraq y el Yemen. De éstos, sólo tres respondieron a la pregunta relativa a la participación política de la mujer. En consecuencia, no es posible indicar tendencias para la región; las respuestas, sin embargo, dan una pauta de la situación predominante.

37. Los tres países respondieron que se había concedido el derecho al sufragio a las mujeres y que éstas disfrutaban de todos los demás derechos políticos. El Líbano comunicó que, en los niveles local y nacional, el 10% de las personas elegidas para desempeñar cargos públicos en 1975 eran mujeres. No se suministraron cifras para los años subsiguientes. Iraq indicó que no se disponía de estadísticas que mostraran el porcentaje de mujeres entre las personas que habían participado en elecciones o habían sido elegidas para ocupar cargos públicos. En el Yemen se habían adoptado medidas, en especial por conducto de los medios de información para las masas, para educar a la población acerca de la necesidad de incluir a la mujer en la vida política.

38. Los países de la región de Asia y el Pacífico que respondieron a esta sección afirmaron que las mujeres disfrutaban de igualdad en materia de derechos políticos. Australia indicó una diferencia por razones de raza y no de sexo en la práctica del sufragio, ya que el sufragio no era obligatorio para los aborígenes, pero sí para el resto de la población. Dos países observaron que desde 1975 se había producido un aumento general en el número de mujeres que ejercían el derecho al sufragio (Filipinas e India). No se disponía de datos comparables para otros países. Nueva Zelandia, por ejemplo, explicó que la falta de datos se debía al hecho de que el sufragio era secreto.

39. El número de mujeres que ocupaban cargos públicos variaba entre los países de la región.

40. Nueva Zelandia señaló diferencias en el porcentaje de mujeres que ocupaban cargos públicos en las zonas urbanas y en las rurales. En las zonas urbanas, el porcentaje había aumentado del 11,9% al 16,4%; las zonas rurales presentaban un porcentaje mucho menor de participación femenina: un aumento del 1,7% al 3,6% en 1977.

41. En la China, entre 1954 y 1978, el aumento del número de diputadas en el órgano principal de autoridad estatal, el Congreso Nacional del Pueblo (CNP), había sido considerable, pasando del 11,9% al 21,2%. Sin embargo, no se indicó el aumento para el último quinquenio. El Comité Permanente del CNP incluía 39 mujeres entre sus miembros, que representaban el 19,5% del total.

42. En el Japón, un porcentaje de mujeres levemente superior al de hombres había votado en 1976, último año para el que se disponía de cifras, y se había elegido a siete mujeres para integrar la Cámara de Representantes. (En 1946 habían resultado electas 39 mujeres, pero al año siguiente la cifra disminuyó a 15.) La India fue uno de los países que indicó una disminución general en el número de mujeres que desempeñaban cargos públicos importantes a nivel nacional para el período de que se trata: el porcentaje había disminuido del 4,05 en 1975, al 3,51 en 1977; a nivel local, había bajado del 4,93 al 2,7.

43. Sri Lanka informó que el 11% de los cargos en el poder ejecutivo eran ocupados por mujeres. Singapur respondió que no había mujeres desempeñando cargos públicos electivos en el nivel nacional ni en el local y señaló que en realidad se había producido una disminución en la participación política de la mujer en ese país, pese al hecho de que no existían "obstáculos legislativos al derecho de la mujer a elegir o ser elegida".

44. Nueva Zelanda y Australia fueron los únicos países que respondieron detalladamente acerca del número y porcentaje de mujeres que ocupaban cargos en los sindicatos. Nueva Zelanda señaló que "las mujeres constituyen alrededor del 30% del total de afiliadas de los sindicatos inscritos, y el 20% de estos sindicatos tienen una mayoría de mujeres entre sus afiliados. La participación de la mujer en los cargos más altos, sin embargo, no está en proporción con el número de afiliados de sexo femenino del sindicato". En 1979, sólo el 4,64% de los sindicatos tenía mujeres ocupando cargos altos, (es decir, 15 dirigentes en 323 sindicatos), lo que representaba un leve aumento respecto de la cifra de 3,2% correspondiente a 1977. Australia indicó que "sólo dos mujeres ocupan altos cargos ejecutivos sindicales de jornada completa".

45. Algunos gobiernos dieron detalles acerca de las medidas adoptadas para aumentar la participación de la mujer. Unos pocos países informaron sobre la labor desarrollada por organizaciones femeninas gubernamentales y no gubernamentales. En Australia, el Gobierno consideraba que la creación, en 1978, del Consejo Nacional Asesor de la Mujer era un paso importante para aumentar la participación política de las mujeres a nivel federal. En Nueva Zelanda se había establecido, en 1976, el Women's Electoral Lobby (grupo para luchar por los derechos electorales de la mujer), organización no gubernamental cuyo objetivo era crear conciencia entre las mujeres acerca del proceso electoral y su participación en él. Otras organizaciones femeninas habían adoptado distintas medidas con el fin de promover el papel de la mujer en la vida política. En el Pakistán, todos los partidos políticos habían establecido ramas femeninas.

II. COOPERACION INTERNACIONAL Y FORTALECIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL

A. Fomento de la cooperación internacional y fortalecimiento de la paz internacional

46. Durante el período que se examina continuaron los esfuerzos que se desarrollaban a nivel nacional para promover la cooperación internacional y fortalecer la paz internacional. Entre las actividades llevadas a cabo con este objeto se incluyeron reuniones, conferencias y seminarios nacionales, regionales e internacionales; campañas populares de solidaridad; reunión de firmas y peticiones; distintas actividades de carácter educativo e informativo destinadas a ilustrar al público; contactos bilaterales y multilaterales entre grupos y organizaciones femeninas; y asistencia material y financiera.

47. Se subrayó que la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer y el Congreso Mundial para el Año Internacional de la Mujer (Berlín, 1975) habían contribuido considerablemente a aumentar la participación de la mujer en el fortalecimiento de la paz y la comprensión mutua entre los pueblos.

48. La mayoría de los gobiernos señalaron en términos amplios un compromiso general de atender a la necesidad de aumentar la participación de la mujer en la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional. En algunos casos, esa obligación se vinculaba a un objetivo general de alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres e integrar a la mujer en el proceso de desarrollo. En otros casos se

/...

describieron actividades concretas, encaminadas al fomento de la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional. Como ejemplo, puede citarse la participación de la mujer en reuniones nacionales, regionales e internacionales. Austria informó de que había participado activamente en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme y, además, de que había sido miembro del Comité ad hoc para la Conferencia Mundial de Desarme. Iraq manifestó que la presidenta de la Federación Femenina Iraquí había sido designada jefa de la delegación de ese país a la Conferencia de los Países No Alineados y Otros Países en Desarrollo sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo, celebrada en Bagdad en mayo de 1979.

49. En algunos países, la participación de la mujer en la lucha por el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y contra el colonialismo, el racismo, la discriminación racial, la agresión y ocupación extranjeras y todas las formas de dominación extranjera disfrutaba del pleno apoyo de los gobiernos y organizaciones públicas, ya que esa participación se hallaba en armonía con los principios de la política exterior de sus respectivos países. A este respecto, es importante destacar que tres Estados Miembros tienen en sus constituciones un artículo especial que prohíbe la propaganda bélica (la República Socialista Soviética de Bielorrusia, la República Socialista Soviética de Ucrania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

50. Se continuó prestando considerable atención a la participación de la mujer en la lucha por la paz y el desarme y la promoción de la comprensión mutua entre los pueblos. Se expresó la necesidad de poner fin a la carrera armamentista y lograr el desarme, evitar la amenaza de una guerra mundial nuclear, prohibir la producción de la bomba neutrónica e intensificar el proceso de distensión. Por ejemplo, la República Democrática Alemana señaló que los delegados al Noveno Congreso del Partido de la Unidad Socialista de Alemania, incluidas 684 mujeres, se habían adherido plenamente al concepto de que la finalización de la carrera armamentista y el logro del desarme, especialmente en la esfera nuclear, así como la eliminación del peligro de una guerra mundial, eran las tareas más importantes y apremiantes de nuestra época. Se pidió que se desarrollara una decidida acción en la esfera del desarme y la limitación de armamentos. Con el fin de asegurar una paz duradera y la seguridad de los pueblos, los delegados apoyaron el fortalecimiento de la distensión internacional, que se lograría poniendo fin a la carrera de armamentos, y propusieron que los recursos así liberados se dedicaran a la consecución de objetivos socioeconómicos. La Liga Democrática de Mujeres de Alemania, que tiene 1.300.000 afiliadas, apoyó el llamamiento de Estocolmo del Consejo Mundial de la Paz y envió una delegación a la Conferencia Mundial sobre la Cesación de la Carrera de Armamentos, para conseguir el Desarme y la Distensión, celebrada en Helsinki en 1976. Las participantes en la reunión internacional para la continuación de la labor del Congreso Mundial del Año Internacional de la Mujer (Berlín, 1977), en el que la Liga Democrática actuó como huésped, destacaron la urgente necesidad de adoptar medidas conjuntas para poner fin a la carrera de armamentos, lograr el desarme y celebrar una conferencia mundial del desarme.

51. Se expresó solidaridad con las mujeres del Asia meridional, Zimbabwe y Namibia, que luchaban por la independencia nacional y contra el apartheid y el racismo (Cuba, Malí, Mauritania, República Democrática Alemana, República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Socialista Soviética de Ucrania y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Se comunicó que se había prestado

/...

ayuda material a las organizaciones femeninas de la región (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (véase el documento A/34/471). La Organización de Mujeres de Angola declaró que las mujeres de ese país habían participado en igualdad de condiciones con los hombres en su lucha común contra el imperialismo, el colonialismo, el racismo y el apartheid. Por intermedio de su organización nacional, las mujeres de Angola se hallaban dedicadas al proceso de emancipación de todas las mujeres africanas y apoyaban activamente la lucha de liberación en el África meridional (véanse los documentos A/34/113 y A/34/391). Austria informó de que constante y enérgicamente había condenado la política de apartheid y, en general, censurado toda política de discriminación por razones políticas, raciales o de otra índole. Mauritania informó de que las mujeres de ese país siempre se habían interesado en los problemas del fortalecimiento de la paz en el mundo y que habían dado su apoyo a las mujeres de Palestina y Zimbabwe.

52. Entre otras actividades, se comunicaron las siguientes: participación en campañas internacionales de solidaridad con la lucha de los pueblos árabes por la independencia nacional y por un amplio arreglo pacífico de los problemas en el Oriente Medio (Malí, República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Socialista Soviética de Ucrania y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y campañas de solidaridad con el pueblo vietnamita (Cuba, República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Socialista Soviética de Ucrania y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). En algunos casos, se observó que el apoyo moral y político se complementaba con asistencia material (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

53. Se destacó el apoyo a la lucha por eliminar el fascismo y promover la democracia y el progreso social, así como actos de solidaridad con la lucha que libraban los pueblos de Chile, Uruguay, Paraguay y Nicaragua por la libertad y la independencia (República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Socialista Soviética de Ucrania y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). En la República Socialista Soviética de Bielorrusia, las mujeres participaron en los preparativos y trabajos del Octavo Congreso de la Federación Internacional de Movimientos de Resistencia, celebrado en Minsk en mayo de 1978. El Congreso concentró su atención en cuestiones tales como la lucha por la paz, la distensión y el desarme y la lucha contra el neofascismo y el neonazismo.

54. Se comunicó que se había intercambiado un creciente volumen de información internacional y logrado experiencia en el marco de seminarios y otras reuniones en las que participaron activamente representantes femeninas, así como mediante el intercambio de delegaciones y grupos de turistas (Austria, Cuba, República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Socialista Soviética de Ucrania y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

55. Se prestaba especial atención a los esfuerzos para familiarizar a la mujer con los asuntos internacionales y organizar programas educacionales dirigidos a lograr que la mujer tuviera mayores conocimientos respecto de las cuestiones internacionales. Esas actividades eran emprendidas a menudo por organizaciones nacionales femeninas y a nivel gubernamental. Por ejemplo, los Estados Unidos informaron que "el Departamento de Estado celebra reuniones informativas y conferencias para el público estadounidense respecto de distintos aspectos de la política exterior de los Estados Unidos ... Una de esas reuniones, celebrada a comienzos de este año, que interesaba concretamente a las mujeres, se refirió al Acuerdo SALT II.

56. El fomento de los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer se materializó en actividades llevadas a cabo por organizaciones nacionales femeninas. Por ejemplo, Australia, Malí y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas describieron múltiples actividades desarrolladas por sus organizaciones nacionales femeninas sobre el terreno.

57. Cuba describió muchos campos en los que las mujeres habían participado y generado actividades dirigidas a lograr una mayor participación femenina en las esferas que se examinan. En la Federación de Mujeres Cubanas existía una Secretaría de Solidaridad que estaba encargada de promover actividades encaminadas a desarrollar un amplio movimiento de solidaridad y de canalizar los sentimientos internacionalistas de la mujer, contribuyendo a la vez a profundizar sus conocimientos sobre la historia y la situación de los pueblos de la comunidad internacional. Esas actividades eran organizadas por equipos de solidaridad, integrados a nivel local, para estudiar la historia de la lucha de los pueblos, y por brigadas de la amistad, también a nivel local, encargadas de preparar documentación y organizar actividades culturales en relación con el país estudiado. La Federación también llevaba a cabo intercambios con las organizaciones nacionales femeninas de distintos países y con organizaciones internacionales femeninas. Como prueba de la importante labor llevada a cabo por la Federación se señaló el reciente otorgamiento del Premio Internacional Lenin "Por la Consolidación de la Paz entre los Pueblos" a Vilma Espín Guilloys, integrante del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y del Consejo de Estado, y Presidenta de la Federación Cubana de Mujeres.

B. Medidas adoptadas para promover una mayor participación de la mujer en la cooperación internacional y en el fortalecimiento de la paz internacional

58. Según las respuestas de los gobiernos a las preguntas sobre la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional, el nivel de participación de la mujer en esta esfera ha aumentado en general. Durante el período que se examina, los países con respecto a los cuales había datos disponibles experimentaron un aumento general de aproximadamente un 2% en la participación de la mujer. Sin embargo, algunos países registraron una disminución. En 1978 las tasas de participación iban desde participación nula hasta un máximo del 31%.

59. Quince Gobiernos manifestaron que el porcentaje de funcionarias en los departamentos de relaciones exteriores había aumentado durante el período de que se trata (Austria, Bélgica, Botswana, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Finlandia, Grecia, Jamaica, Kenya, Mauricio, Noruega, Nueva Zelanda, República Federal de Alemania y Suiza). En cuatro países se produjo una disminución (Cuba, Filipinas, Irlanda y Países Bajos); en otros no se produjo cambio alguno (Israel, Malí, Nepal, Sri Lanka, Swazilandia, Uruguay); y tres manifestaron que no había mujeres en sus departamentos de relaciones exteriores (Islandia, Papua Nueva Guinea y Singapur). El aumento global de la participación de la mujer en los países informantes durante el período 1975-1978 fue de aproximadamente un 2%; las variaciones iban desde una disminución de 4,2% (Filipinas) a un aumento de 15% (Jamaica). Las tasas de participación correspondientes a 1978 estaban comprendidas entre una participación nula y una cifra máxima del 31%.

60. Con respecto al número de funcionarias del servicio diplomático, 20 Gobiernos mostraron un aumento (Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Cuba, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos, Filipinas, Finlandia, Grecia, Iraq, Irlanda, Islandia, Jamaica, Kenya, Noruega, Pakistán, Suecia y Suiza); dos Gobiernos indicaron que se había registrado una disminución (Nueva Zelanda y Uruguay); cinco Gobiernos informaron de que no se había producido cambio alguno (Botswana, Israel, Malí, Singapur y Sri Lanka); y cuatro señalaron que no había funcionarias en su servicio diplomático (Nepal, Papua Nueva Guinea, Swazilandia y Togo). El aumento global de la participación de la mujer en el servicio diplomático durante el período que se examina fue de aproximadamente el 1%. Las tasas efectivas de participación correspondientes a 1978 iban desde la participación nula hasta una cifra máxima del 28%.

61. La información estadística suministrada por la mayoría de los países reflejaba que se había producido un aumento general de la participación de la mujer en las reuniones de organizaciones regionales así como en las reuniones regionales e inter-regionales encaminadas al fortalecimiento de la paz internacional. Sin embargo, muchos países señalaron que no había habido cambio alguno en una ni en otra esfera. En el caso de los países que suministraron información sobre las mujeres que habían asistido como delegadas a reuniones de organizaciones regionales se produjo un aumento de alrededor del 2% durante el período que se examina. Las tasas efectivas de participación correspondientes a 1978 estaban comprendidas entre una participación nula y una del 30%. Las tasas de participación de delegadas en las reuniones encaminadas al fortalecimiento de la paz y la cooperación internacional iban desde la participación nula hasta el 71%.

62. Algunos países señalaron que habían tropezado con dificultades para presentar los datos solicitados. Por ejemplo, Australia indicó que no mantenía un registro de las funcionarias que habían asistido a reuniones internacionales, si bien las mujeres australianas asistían regularmente a tales reuniones. El 28% del personal profesional de conferencias asignado a las principales misiones de Australia en Nueva York y Ginebra, los lugares de celebración de conferencias internacionales más importantes, estaba constituido por mujeres.

63. En relación con la capacitación para la carrera diplomática, Argentina señaló que en años recientes el porcentaje de mujeres en la institución de capacitación para el servicio diplomático había aumentado del 20,6 al 35,5. El programa de preparación para la carrera diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica admitía a las mujeres en condiciones de igualdad. El Senegal señaló que las carreras diplomáticas quedarían abiertas a la mujer a partir del año académico 1979/1980.

64. En los países en que la mujer estaba debidamente representada en los altos organismos del gobierno estatal, las mujeres participaban en la formulación y adopción de las decisiones relativas a la política exterior de sus Estados. Por ejemplo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas señaló lo siguiente:

"Al constituir más de un tercio del número total de diputados en el Soviet Supremo de la URSS y en los soviets supremos de las Repúblicas de la Unión, las mujeres soviéticas intervienen activamente en la formulación y adopción de decisiones sobre cuestiones fundamentales de política exterior de la Unión Soviética."

/...

65. Algunos países informaron sobre las medidas positivas que habían adoptado para estimular la participación de la mujer. Yugoslavia se refirió a la resolución aprobada en 1978 por la Asamblea sobre la posición socioeconómica fundamental y la función de la mujer en la sociedad socialista de autogestión, que puso de relieve la importancia de lograr una participación adecuada de la mujer en las actividades internacionales en su conjunto, en las oficinas diplomáticas, consulares y de otra índole, y en los órganos de relaciones exteriores de las repúblicas y provincias autónomas. En Jamaica, el plan quinquenal para la mujer y el programa educacional de la Oficina de la Mujer estaban orientados hacia la educación de la mujer para facilitar el acceso a puestos ejecutivos de alto nivel. Rumania manifestó que una preparación política y cívica adecuada había permitido que las mujeres participasen en los debates sobre los problemas de los asuntos internacionales relativos al desarrollo de la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz y la seguridad mundiales.

66. Muchos países señalaron que no había diferenciación por motivos de sexo en la contratación para el servicio diplomático y que las oportunidades de ascenso de la mujer en esa esfera no eran discriminatorias. La mayoría de los países manifestaron que no había barreras que se opusiesen a la participación de la mujer en el servicio diplomático.

67. La información recibida en respuesta al cuestionario indica la existencia de una conciencia creciente de la participación de la mujer, o de su falta de participación, en los asuntos exteriores. En tal sentido, la Costa de Marfil señaló que el reducido número de mujeres no exigía su presentación en forma de porcentaje; lo fundamental era que se reconociese la presencia de la mujer en las delegaciones.

68. Se señaló que la tendencia creciente de las cifras de contratación de mujeres reflejaba tanto el cambio gradual de las actitudes comunitarias como el aumento general del número de mujeres que buscaban empleo profesional.

69. Las respuestas al cuestionario parecen indicar que en años recientes se han adoptado algunas medidas destinadas a atraer mujeres con un mayor grado de conocimientos a la administración de los asuntos internacionales. Por ejemplo, la creación de oportunidades de educación y capacitación para la mujer (Bélgica, Botswana, Jamaica y el Senegal); incentivos especiales, tales como las políticas ministeriales encaminadas a lograr una mayor contratación de mujeres y su movilidad ascendente en la administración pública, así como una mayor difusión de los anuncios de vacantes (Bélgica, Jamaica y Noruega). El Iraq manifestó que todas las medidas anteriormente mencionadas, incluidas las cuotas, eran eficaces para lograr el aumento de la participación de la mujer. Jamaica señaló que la participación de la mujer en la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional había aumentado notablemente durante los últimos cinco años debido a una mayor publicidad de las vacantes y al estímulo dado a la mujer en la administración pública en general y en el servicio diplomático en particular.

70. Se señaló como factor de importancia la participación de la mujer en reuniones internacionales (Egipto, Países Bajos y los Estados Unidos). En un esfuerzo por incluir a un mayor número de mujeres en tales reuniones, los Países Bajos estaban elaborando un conjunto de directrices para la composición de las delegaciones con miras a incluir a un mayor número de mujeres como expertos y asesores y lograr la

/...

representación de diversas organizaciones femeninas no gubernamentales en las delegaciones. En un memorando, el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América destacó que iba a realizarse un esfuerzo especial a fin de buscar mujeres calificadas y miembros de grupos minoritarios para que integraran las delegaciones. Los Países Bajos comunicaron que su Gobierno había subvencionado a varias organizaciones femeninas que bregaban por la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional.

71. Se reconoció la importancia de las organizaciones femeninas nacionales, que podían fortalecerse y ampliarse aún más a fin de estimular la creación de redes de organizaciones femeninas locales que procuraran satisfacer sus necesidades económicas, sociales y políticas. En Egipto, por ejemplo, se habían adoptado medidas para establecer vínculos más estrechos entre las organizaciones femeninas voluntarias y las organizaciones internacionales no gubernamentales. En Sri Lanka, tras el establecimiento de la Oficina de la Mujer, se estaba dando mayor impulso a las organizaciones no gubernamentales.

72. Se informó acerca de varias medidas adoptadas por las propias mujeres, que habían afectado la política de algunos gobiernos con respecto a la condición de la mujer. Por ejemplo, los Estados Unidos señalaron que la acción emprendida por la mujer para mejorar las oportunidades de carrera y eliminar la discriminación por motivo de sexo en los organismos encargados de las relaciones exteriores había tenido por efecto el establecimiento de políticas de gestión más ilustradas y la introducción de reformas destinadas a mejorar y realzar la condición de la mujer durante el decenio de 1970. Algunas de las medidas descritas por los Estados Unidos habían sido adoptadas en el Departamento de Estado por la Dirección de Programas Internacionales para la Mujer, que reúne y coordina la información sobre cuestiones de interés para la mujer; evalúa las posibles consecuencias de dicha información para la política exterior de los Estados Unidos; y sirve de vínculo entre el Gobierno de los Estados Unidos y otras instituciones, tanto nacionales como internacionales.

III. OBSTACULOS AL PROGRESO CONTINUO EN LA PARTICIPACION POLITICA, LA COOPERACION INTERNACIONAL Y EL FORTALECIMIENTO DE LA PAZ INTERNACIONAL

73. Durante la primera mitad del Decenio, la mujer, a medida que avanzaba a un ritmo ligeramente más rápido hacia una participación más plena en la vida política, la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional, tuvo que afrontar una compleja serie de obstáculos. Por una parte, esos obstáculos, que impedían que las mujeres participaran en la escena política, tenían su origen en las tradicionales actitudes sociales y culturales que predominaban en las sociedades de que formaban parte; por la otra, las mujeres que trataron de superar estos obstáculos y avanzar hacia una participación igual a la de los hombres, tropezaron con las dificultades planteadas por una estructura de la vida política de orientación masculina.

74. En general, si bien no existían obstáculos jurídicos ni oficiales para la participación más plena de la mujer en las dos esferas que se examinan, muchos países señalaron diversos obstáculos de otra índole. Aunque se observó cierta superposición entre los obstáculos de ambas esferas, la mayoría de ellos podían atribuirse a una u otra de ellas.

75. Independientemente de los obstáculos con que se tropezaba, se opinaba en general que, debido a que todavía era mínimo el número de mujeres en comparación con el de hombres, había una crítica necesidad de aumentar la participación de la mujer en la vida política, particularmente a nivel nacional, y en la esfera de la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz.

A. Obstáculos a la participación política

1. Actitudes tradicionales

76. El obstáculo que se señaló con mayor frecuencia fue el de los valores socio-culturales tradicionales.

77. Se registraron algunas diferencias en la importancia que se daba a las razones de las actitudes que llevaban a ubicar a la mujer en una posición subordinada. Por ejemplo, en la región africana había una tendencia a considerar que esto se debía a actitudes de las propias mujeres (por ejemplo en la Jamahiriya Árabe Libia y en Kenya).

78. Algunos países indicaron que estas actitudes eran propias tanto de los hombres como de las mujeres, pero que la responsabilidad de corregir el desequilibrio recaía en las mujeres, y no en la sociedad en su conjunto.

79. No obstante, se registraron unas pocas y notables excepciones a la tendencia de los países de la región africana a hacer hincapié sólo en las percepciones de las mujeres. Angola, Guinea-Gissau y Mozambique fueron de los pocos países que pusieron de relieve la necesidad de cambiar las actitudes tanto de los hombres como de las mujeres, a la vez que subrayaron la necesidad de poner en marcha procesos de transformación social que produjeran el cambio de esas actitudes.

80. Los países de la CEPE, así como diversos países de la CESPAP, señalaron claramente que tales actitudes se encontraban tanto entre los hombres como entre las mujeres, y tenían el efecto de reservar para el hombre la esfera política tanto al nivel nacional como al internacional y de limitar la labor de la mujer al hogar y al seno de la familia.

81. En un informe presentado en la reunión regional de la CESPAP, 2/, la delegación del Irán se refirió en detalle a dos factores que contribuían a la condición de inferioridad de la mujer en la sociedad, e indicó las formas en que las actitudes se manifestaban tanto en los hombres como en las mujeres. El primer obstáculo que se debía superar fue definido como "los prejuicios de la mujer". Así, la mujer "es llevada a creer que vale menos que el hombre ... que es un ciudadano de segunda clase con menos responsabilidades ... y se la condiciona a que no cultive valores más elevados. El segundo obstáculo con que tropiezan las mujeres musulmanas es el

2/ Declaración de la delegación del Irán en la reunión preparatoria regional de la CESPAP para la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, Nueva Delhi, noviembre de 1979.

prejuicio de los hombres, quienes, consciente o inconscientemente, se consideran una raza superior. Los hombres humillan a las mujeres, las identifican como el "sexo débil" e, irónicamente, las elogian por esas debilidades y las aman por poseerlas".

2. Doble carga de trabajo

82. Varios países describieron un efecto práctico de esas actitudes tradicionales. Este resulta de lo que Dinamarca denominó "la actual distribución desigual de las responsabilidades y tareas del hogar, considerada en relación con la pesada carga de trabajo que entraña normalmente la participación en la vida política". Como resultado de ello, según lo señalara Suecia, cuando las mujeres toman un empleo, se dedican a actividades políticas u ocupan cargos públicos, generalmente deben sobrellevar una doble carga. Esto a su vez representa una limitación del tiempo y el esfuerzo que puedan dedicar a otras actividades, fuera del hogar.

83. Varios países señalaron que la falta de servicios de apoyo que contribuyeran a aliviar esa doble carga, como las guarderías infantiles, constituía también un obstáculo (el Canadá, Islandia, Nueva Zelandia y los Países Bajos).

3. Falta de educación

84. Varios países señalaron la importancia de la educación como medio de cambiar las actitudes discriminatorias contra la mujer. Turquía indicó que la falta de educación afectaba la participación de la mujer. En forma similar, pero refiriéndose más concretamente a la educación política, Egipto señaló que un obstáculo estaba dado por la falta de programas sistemáticos de educación civil y política para las mujeres.

85. Tal como lo indicara Suecia, según el tipo de educación que se proporcionara podrían surgir problemas derivados de las actitudes corrientes, que hacen que los muchachos y las muchachas adopten orientaciones diferentes en la escuela y procuren empleos distintos. Sri Lanka lo planteó como un problema de "sexismo" en los programas lectivos que requería atención inmediata.

86. La importancia de educar al público acerca de estas cuestiones fue examinada en algún detalle por Filipinas:

"Se ha observado que las mujeres filipinas participan activamente en las reuniones políticas especialmente al nivel de las aldeas. A pesar de ello, las mujeres prefieren elegir hombres como sus dirigentes. Las mujeres filipinas nunca han intentado formar un frente unido sobre tema político alguno, ni apoyar a un candidato en particular. Es necesario contar con campañas de información para que las mujeres tomen conciencia del poder que pueden esgrimir mediante el voto."

87. Botswana señaló que la falta de recursos es la razón de la falta de educación política. En cambio, Guinea-Bissau, uno de los países africanos más desposeídos desde el punto de vista económico, proseguía activamente esa forma de educación política.

88. En una respuesta detallada, Singapur se refirió a los diversos obstáculos que ya se han señalado, así como al problema de la falta de liderazgo.

4. Elegibilidad para ocupar cargos públicos

89. Algunos países analizaron en cierto detalle los obstáculos con que tropezaba el progreso de las mujeres en lo tocante a su participación como candidatas en elecciones para cargos públicos. Se señaló que muchos de estos obstáculos habían surgido como resultado de la necesidad de la mujer de penetrar en lo que hasta hacía poco había sido casi un coto exclusivo del hombre, y que se empleaban mecanismos de obstrucción sutiles, tanto consciente como inconscientemente, a fin de mantener esta situación. Aunque se podía observar cierto progreso, como se indicó anteriormente, éste había sido lento, y una determinación de la forma en que se interponían los obstáculos podía ayudar a mitigar las dificultades.

90. Varios países se refirieron a la carencia de ingresos independientes como una de las dificultades más importantes con que tropezaba la mujer. Esto se veía agudizado por el creciente costo de las campañas políticas y por el hecho de que los ingresos de la mujer eran menores que los del hombre (India, Nueva Zelanda, Turquía y Estados Unidos).

91. Otro obstáculo citado por varios países era la falta de experiencia o de educación que prepararan debidamente a la mujer para ocupar cargos públicos. Debido a que las mujeres habían surgido a la vida política dejando atrás sus papeles tradicionales, no podía considerárselas suficientemente experimentadas (Nueva Zelanda). Los Estados Unidos informaron de que, como resultado de ello la mujer carecía de los contactos y sistemas de apoyo que eran útiles en la búsqueda y retención de cargos públicos.

92. Otros países indicaron que no se fomentaba la imagen de la mujer como político debido a actitudes tradicionales que, como señaló Egipto, veían aún a la política en gran medida como un coto exclusivo del varón y estimaban que la política exigía una agresividad que se consideraba ajena a la femineidad y que la mujer tenía arriesgar su buen nombre. Jamaica también se refirió a la cuestión de la imagen, señalando que la mujer era una activa participante en los niveles inferiores de las estructuras políticas, pero que carecía de confianza en sí misma para enfrentar el tipo de denuestos a que estaban expuestos los políticos, en especial las mujeres, en los niveles superiores.

93. Algunas respuestas indicaron que esas actitudes se veían fomentadas por la prensa. Por ejemplo, Australia, señaló que las candidatas tendían a ser tratadas por los representantes de la prensa en una forma que no siempre realizaba su posición política. La India describió problemas adicionales vinculados a la imagen de la mujer, como las amenazas de violencia y la difamación.

94. Algunos países señalaron diferentes formas en que los propios partidos políticos no habían servido a los intereses de las candidatas y, por lo tanto, habían limitado su oportunidad de participar plenamente.

95. En primer lugar, existía en general una falta de estímulo. Como señaló Jamaica, "el varón no alienta a la mujer a competir con él en las actividades políticas, al malinterpretar, como lo hace, el papel de la mujer en el proceso de desarrollo. Por lo demás, aquellas mujeres que participan plenamente en la vida pública tienen que superar la norma a fin de lograr una aceptación total por la sociedad".

96. Por otra parte, Kenya opinó que el problema provenía de la mujer más que del hombre debido a que las mujeres destacadas que actuaban en política o que podrían hacerlo no mostraban interés en buscar el apoyo de grupos unificados de presión política constituidos por mujeres.

97. En muchos países había diversas dificultades atribuibles a la manera en que funcionaba el sistema de selección de candidatos. Algunos de los obstáculos descritos por Australia se referían a este problema:

"La mujer no tiende a incorporarse en las redes de contactos oficiosos de que hace uso el varón, las que tienen importancia en los procedimientos de selección previa de los partidos políticos. Estas redes con frecuencia se originan en las instituciones de enseñanza secundaria y superior (por ejemplo, escuelas para varones) cuyas puertas se cierran a la mujer.

La mujer a menudo se encuentra en posición desventajosa para ingresar a la política debido a que los políticos de mayor edad se muestran reacios a actuar como "protectores" o "patrocinadores" políticos de una mujer, papel éste que tan a menudo ha servido a nuevos candidatos varones.

El falso concepto de que las mujeres son reacias a votar por otras mujeres ha sido empleado por los partidos como excusa para no fomentar las candidaturas de mujeres."

98. Además, tanto el Canadá como Nueva Zelandia señalaron que los partidos rara vez proponían a sus candidatas para cargos fáciles de ganar, aunque, como indicó el último de esos países, en varios casos las candidatas habían mostrado gran dedicación y despertado el interés del electorado, a veces modificando o invirtiendo las tendencias electorales desfavorables a su partido en general. A pesar de esto, por lo general no se alentaba a la mujer a que asumiera papeles directivos. Como señaló Australia, "aunque han ocurrido ciertos cambios, la mujer aún desempeña papeles auxiliares en los partidos políticos, como la recaudación de fondos y la distribución de folletos, y no siempre se la estimula para que pase de las funciones de apoyo a las de dirección". Esto puede atribuirse a la doble carga de trabajo que recae en la mujer si se dedica a una profesión fuera del hogar.

99. La opinión del Canadá, implícita en varias respuestas, era de que dichas actividades comunitarias y voluntarias no constituían un problema grande debido a que permitían un uso más flexible del tiempo y se desarrollaban cerca del hogar, con lo que la mujer podía combinar sus responsabilidades.

B. Obstáculos a la cooperación internacional y al fortalecimiento de la paz internacional

100. Varios países señalaron que no había obstáculos importantes a dicha participación de la mujer; otros precisaron que no había obstáculos de tipo oficial o jurídico ni obstáculos directos. En Cuba no existían obstáculos a la participación de la mujer cubana en la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz, ya que el Gobierno fomentaba todos esos esfuerzos entre la población y apoyaba la realización de actividades de solidaridad internacional en pro de la paz. Sin embargo, la mayoría de los gobiernos destacaron que los obstáculos principales que se oponían al avance de la mujer en todas las esferas de la sociedad también tenían efecto en esta esfera.

101. A este respecto, se señalaron los siguientes obstáculos: valores sociales, culturales y tradicionales que impedían la participación de la mujer en la vida pública y la cooperación internacional (Colombia, España, Malí, Senegal, Singapur, Sri Lanka y Togo); actitudes tradicionales, en virtud de las cuales la mujer sobrellevaba las principales responsabilidades familiares (Austria, Canadá, Honduras, Islandia, India, Malí, Singapur, Suecia y Togo); carencia de facilidades, tales como atención de los niños y licencia de maternidad, que forzaba a la mujer a retirarse en una temprana fase de una carrera en asuntos internacionales exigente (Islandia y Países Bajos); de imágenes estereotipadas de la mujer (Estados Unidos). Como un obstáculo concreto a la mayor participación de la mujer se citó la falta de fondos para viajes al extranjero a fin de asistir a reuniones internacionales dedicadas a las cuestiones de la cooperación y la paz internacionales (Botswana, Kenya).

102. Se reconoció el vínculo que existía entre la participación de la mujer en la cooperación internacional y el fortalecimiento de la paz internacional, por una parte, y su grado de representación en los diversos sectores de la economía nacional, por la otra. Por ejemplo, Nepal afirmó que el papel de la mujer de Nepal en la cooperación y la paz internacionales era apenas satisfactorio. Esto se debía a su escaso grado de representación en los diversos sectores de la economía nacional, lo cual a su vez obedecía en gran medida al estado de atraso de la mujer en materia de educación y de oportunidades adecuadas de capacitación, factores éstos que explicaban su reducido nivel de empleo. Sin embargo, desde el Año Internacional de la Mujer, celebrado en 1975, se habían adoptado algunas medidas positivas para subsanar la situación, de modo que un número creciente de mujeres pudiera contar con oportunidades de educación y capacitación.

103. En algunos casos, los gobiernos señalaron una falta general de educación y de adecuadas oportunidades de formación para la mujer (Honduras, Kenya, Malí, Nepal y Togo); la parcialidad de los sistemas de enseñanza, que realzaban, en vez de eliminar, los papeles estereotipados de la mujer y el hombre (Países Bajos); la falta de experiencia sobre el terreno y la carencia de una perspectiva cosmopolita de las cuestiones internacionales entre la juventud, especialmente en las zonas rurales, así como el desconocimiento de idiomas extranjeros (Egipto); y el porcentaje muy pequeño de mujeres en la enseñanza superior (Irlanda).

104. Se observó que las cuestiones relacionadas con la cooperación y la paz internacionales tradicionalmente habían sido coto exclusivo del hombre (Honduras y Paraguay), y que en dicha esfera la mujer se enfrentaba a prejuicios (Senegal y Togo). En dos respuestas se señaló que en el país existía una tradición de igualdad, pero que en lo referente a la representación diplomática ante otros países a veces se juzgaba inadecuado o difícil emplear a mujeres como representantes diplomáticos (Bélgica y Uruguay).

105. En un caso se indicó que la falta de valor y de espíritu emprendedor disuadía a las mujeres de presentarse a cargos relacionados con los asuntos internacionales (Países Bajos), y en otro se señaló la falta de comunicación y, por lo tanto, la necesidad de ella, entre mujeres y hombres, y entre las propias mujeres en el plano internacional y en organizaciones profesionales y de otra índole (Estados Unidos).

IV. PRIORIDADES Y METAS PARA EL PERIODO 1979-1985

106. La prioridad que se citó con más frecuencia fue la necesidad de aumentar la educación de la mujer, prioridad que adoptó diversas formas. Por ejemplo, Filipinas se ocupó concretamente del problema de las actitudes nocivas en sus proyectos para terminar con el "sexismo" en sus programas escolares. Varios países consideraron importante reducir el analfabetismo y enseñar a la mujer sus derechos políticos. El Nepal señaló que dado que la enseñanza y la capacitación constituían dos ingredientes importantes para el progreso de la mujer, en su nuevo plan de educación se daría prioridad a la enseñanza y a la capacitación de la mujer.

107. Además varios países (Canadá, República Federal de Alemania, Jamahiriya Árabe Libia y Paraguay) hicieron hincapié en diversas campañas de educación encaminadas a crear una mayor conciencia de la necesidad de que las mujeres desempeñaran un papel más completo.

108. Cuba, por ejemplo, proyectaba continuar sus esfuerzos para aumentar el nivel de enseñanza de la mujer y llevar a cabo campañas intensivas de educación e información para eliminar los prejuicios. Además, el Gobierno, el partido y las organizaciones de masas desplegaban esfuerzos ideológicos, por conducto de los medios de comunicación de masas, en la esfera de la educación de los niños y los jóvenes.

109. Con respecto a la cooperación internacional y a la paz, se definieron esferas concretas. Por ejemplo, se formularon planes encaminados a crear una mayor conciencia del valor de la cooperación internacional y de la paz para el desarrollo y el progreso humanos, y a enseñar a los niños y los jóvenes cómo lograr una perspectiva internacional y reconocer el valor de la cooperación internacional, de la paz (Cuba, y Egipto). Además, se expresó la necesidad de abrir más vías de comunicación con el mundo exterior y utilizar los medios de comunicación para las masas con miras a continuar la enseñanza de la mujer en los principios de la solidaridad internacional y la lucha por la paz (Cuba y Egipto). También se previó incrementar los planes de intercambio con las organizaciones nacionales de diferentes países partidarias de la colaboración internacional y la lucha por la paz.

110. Sólo algunos países informaron sobre la necesidad de proporcionar capacitación concreta a la mujer para dotarla de la experiencia necesaria para participar en la vida política a nivel nacional e internacional. Por ejemplo, el Canadá subrayó la necesidad de disponer de recursos tecnológicos más adecuados y de aumentar la capacitación en especializaciones que permitieran que la mujer ganara sus propios ingresos.

111. Algunos países insistieron en la necesidad de capacitar y emplear a más mujeres en carreras del servicio exterior (Filipinas, Noruega, Países Bajos y Paraguay).

112. Aun sin dar detalles sobre programas concretos de capacitación, varios países señalaron en general la necesidad de iniciar campañas encaminadas a aumentar el número de mujeres en los cargos públicos. Por ejemplo, Sierra Leona proyectaba iniciar campañas más eficaces para situar a más mujeres en el Parlamento y en puestos de categoría superior en la administración pública, el poder judicial y las comisiones, juntas y corporaciones nacionales.

113. Algunos gobiernos subrayaron la necesidad de garantizar más oportunidades a la mujer en la esfera política, a nivel nacional e internacional, y de fomentar la participación de más mujeres.

114. Varios países consideraron importante asegurar que la mujer participara en el gobierno y en el servicio diplomático. Por ejemplo, Filipinas expresó la opinión de que era necesario asegurar la imparcialidad en la contratación y la promoción de las funcionarias y empleadas con méritos y ascender a las empleadas competentes a puestos importantes y delicados. Cuba informó de que continuaría sus esfuerzos para aumentar el número de mujeres en todos los niveles del Gobierno. Los Países Bajos estaban dando prioridad a aumentar el empleo de mujeres en los ministerios de relaciones exteriores y de cooperación para el desarrollo y la participación de la mujer en las reuniones internacionales, lo que incluiría permitir que mujeres de los países en desarrollo asistieran a dichas reuniones internacionales.

115. Algunos países hicieron hincapié en la importancia de aumentar la participación de la mujer en las decisiones de política.

116. Al delinear las metas a largo plazo, varios gobiernos subrayaron la importancia de los estudios y las investigaciones en curso sobre dichos temas, por ejemplo, los estudios de las posibilidades de eliminar los obstáculos que impedían que la mujer ocupara cargos públicos de alto nivel (Países Bajos). Además, el Gobierno de los Países Bajos reconoció la necesidad de estimular la investigación sobre la participación de la mujer en la cooperación internacional. Egipto informó de que la Comisión Nacional para la Mujer había iniciado estudios e investigaciones y había señalado que la participación política de la mujer era la esfera prioritaria de atención.

117. Algunos países reconocieron la importancia del papel de las organizaciones femeninas nacionales para promover la participación de la mujer en la vida política nacional e internacional.

118. Con miras a esto, Sierra Leona planeaba crear una oficina de la mujer y una comisión nacional para la mujer antes de finales del Decenio. En Egipto, de conformidad con el nuevo sistema de partidos, cada partido tenía una sección especial para la mujer cuyo objetivo era acelerar la capacitación de la mujer en el proceso político democrático. Kenya preveía que el apoyo gubernamental a las organizaciones femeninas aceleraría la toma de conciencia de la mujer sobre sus necesidades políticas durante la última parte del Decenio. Filipinas planeaba asimismo fomentar entre grupos organizados de mujeres la participación activa en referendos, plebiscitos y elecciones a nivel nacional y local, para asegurar la participación de la mujer en el proceso de gobierno. Nueva Zelanda también consideraba importante el papel de las organizaciones femeninas y expresó la esperanza de que a fines del Decenio pudiera conseguirse la participación de la mujer en igualdad de condiciones.

119. El Iraq fue uno de los pocos países que manifestaron que la participación política de la mujer sólo podría aumentar como parte de un cambio global en la estructura de la sociedad y, en consecuencia, relacionó sus prioridades con tal evolución general. Señaló que el aumento de la participación de la mujer en el Iraq no podía ser resultado de una sola medida o conjunto de medidas, sino que vendría con el tiempo, debido a la participación activa y sería de los dirigentes políticos, que se proponían introducir cambios radicales y revolucionarios progresivos en todas las esferas de la vida social.
